



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PERIODISTAS

PEDRO BOFILL



Zita de Brudo, Boquerón, 14 y Carbonera, 1. Madrid

Este que veis abandonando *El Globo*
y entrando de cabeza en *El Progreso*,
es un buen escritor, honrado y probo,
y crítico además con mucho seso.

Conque basta con eso.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cantar, por Manuel del Palacio.—A una señora que canta muy bien, por Vital Aza.—¡Milagro!, por Fiacro Iráyzoz.—Pallique, por Clarín.—Via-crucis, por José López Silva.—Las vírgenes locas I (á guisa de prólogo), por Sinisio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

CRABADOS: Pedro Bofill.—Les regates.—Vendedores ambulantes, por Cilla.



Huele á primavera.

En el momento en que escribo, llegan hasta mí los efluvios del cordero con guisantes, que adereza la vecina del patio.

Una codorniz cautiva, perteneciente al portero, canta alegremente con la dulce expresión de las hijas de familia, aficionadas á las romanzas de zarzuela.

Todo se anima y sonríe, como si la naturaleza quisiera darnos á entender que ha salido de su cuidado con felicidad.

Las calles se llenan de gente que sale á respirar el aire embalsamado de la noche, y á tomar horchata. Las personas mayores abandonan también el domicilio y se dirigen, por parejas, al salón del Prado, donde contemplan la lozana vegetación del Ayuntamiento y admiran los progresos de la villa.

—¿Has visto cómo ha cambiado todo esto?—se dicen los esposos.

—¿Te acuerdas de cuando nos casamos?... Aquí había un banco, donde se sentaba tu mamá, que en paz descansa. ¡Qué bestia era la pobrecita!

—Parece que la estoy viendo, con un chal color de flor de malva y un vestido tornasolado.

—Junto á aquel árbol me diste el primer mechón de pelo... ¡Qué pelo tenías entonces!

—Entonces había mejores pelos.

Los ancianos tienen la manía de que en su tiempo todo era mejor que ahora, y los hay tan exagerados en este particular, que no hace muchos días me decía uno:

—Buena diferencia del sol que había en mis tiempos! Aquél sí que era un sol bonito, y no éste de ahora, que parece encanijado. Y todo consiste en el género de vida que se hace actualmente.

Con la primavera vuelve á la vida la humanidad doliente, y no hay quien permanezca en el hogar más que las horas necesarias para comer, reñir con su esposa y decir pestes contra el mal servicio doméstico.

Después, cada cuál toma el camino que le conviene, y no para hasta la hora de acostarse.

—¡Pero hombre! ¿Dónde has estado? ¿Te parece que son estas horas decentes de venir á tu casa?—dicen las esposas.

Y contestan ellos:

—Mira, Juana; no me frías la sangre. Ya sabes que estas noches templadas no las puedo pasar más que en la taberna. Si uno no respira ahora, ¿cuándo quieres que respire?

Hasta las señoritas sienten la necesidad de echarse á la calle, para evitar perturbaciones del cutis.

—¿Y las niñas?—preguntábamos á una mamá.

—Han salido á dar una vuelta, porque la quietud es muy perjudicial en este tiempo. El año pasado la Pilarita no quiso salir de casa y se le llenó el cuerpo de sarpullido.

—¡Pobrecilla!

—Daba horror verla. Con decir á V. que teníamos que darle la zarzaparrilla con un embudo...

Lo más notable de la semana ha sido la inauguración de la temporada taurina y las regatas del Retiro.

A la primera han asistido todos los varones mayores de seis años y casi todas las hembras barbianas del país. Las segundas fueron presenciadas por las damas más distinguidas y los caballeros mejor trajeados de la provincia.

Todo el mundo admiraba el vigor de aquellos niños, que remaban como los padres de familia cuando tienen poco sueldo.

—¡Qué monos son!—decían las personas sensibles.

—Y eso que los ve V. deteriorados por las fatigas del viaje. Acaban de llegar de Barcelona, como quien dice.

—¡Pero, han venido á pie?

—Es natural. ¡Como son huérfanos!

—Dicen que les han hecho muchos regalos.

—No sabe V. cuánto me alegro.

—Una amiga mía les va á regalar media docena de anillas de boj para las servilletas y unos chanclos de goma que le vienen chicos.

—¡Qué pueblo este más caritativo!

Por unos días nadie ha hablado de otra cosa, hasta el punto de echar en olvido al clérigo galante de la calle de Cabestreros.

Con todo, los seres profundamente religiosos, al saber que el presbítero había comparecido ante el juez municipal con una oreja colgando, sintieron que la sangre se les subía á las sienes y comenzaron á orar para que aquel adorno no le viniese á supuración.

—Es una picardía la de estropear el físico á un sujeto sagrado—decían.

—Después de todo, ¿qué tiene de particular lo que ha hecho?

—Nadie está libre de una pasión... Mire V.; yo misma estuve á punto, el año pasado, de cometer una locura... Conoci en San Ginés á un chico acólito, de muy buena conversación, y me enamoré de él como una bruta.

Hay pasiones vehementes en todos los ramos, y el amor no respeta condiciones ni jerarquías.

Hasta los concejales pueden enamorarse si á mano viene.

¿Qué más? No hace muchos días un guardia de orden público apeló al suicidio, por no poder soportar los desdenes de una joven que vendía repollos en el Rastro.

Se ha puesto á la venta la última obra del discretísimo escritor D. José María Matheu. Titúlase *La ilustre figuranta*, y es una novela correctamente escrita y bien pensada.

De bureo se titula la colección de artículos del señor Sánchez Pérez, publicados en un tomo. Basta el nombre de este conocido y reputado autor, para que nos quitemos el sombrero reverentemente.

LUIS TABOADA.

CANTAR

Una planta me recetan
para mis males, Inés:
ven, y encima de mi pecho
pon la planta de tus pies.

MANUEL DEL PALACIO.

A UNA SEÑORA QUE CANTA MUY BIEN

EN SU ALBUM

No hay, señora, un poeta
seguramente,
que de su voz no diga
lo que es corriente;
que es caudal de armonías,
arpa del cielo,
grata como el murmullo
del arroyuelo;
como el céfiro blando
meliflua y suave;
dulce como los tiernos
cantos del ave;

brisa que amante besa
lago tranquilo...
¡y otras cincuenta cosas
por el estilo!

Dejaré á los poetas
que se desaten;
yo no digo esas cosas
aunque me maten.
¿Que por qué no las digo?
¡Sencillamente!

¡Porque debe decirse
lo que se siente!
Y yo creo, señora,
con fundamento,
que ni canta el arroyo
ni canta el viento.
Concedo de buen grado
que canta el ave.
Pero ¿qué es lo que dice?
¡Nadie lo sabe!
Yo no creo, señora,
que haya eruditos
que sepan lo que dicen
los pajaritos...

«¡Canta usted como un ángel!»
diránle á veces,
y la ofenden con esas
estupideces.
Los ángeles, señora,
como son chicos,
no saben más cantares
que villancicos.
Lo más que se permiten
algunos días,
es entonar maitines
ó letanias...

Ya ve usted que la ofenden
—se lo repito—
los que á usted la comparan
á un angelito.

Yo diré sin rodeos
ni digresiones,
sin usar esas vanas
comparaciones,
que es usted una artista
de sentimiento;
que en usted la hermosura
se une al talento;
que hay pocas *primas doctas*
que valgan tanto,
y, en resumen, que canta
que es un encanto.

Reciba usted ahora,
señora mía,
el entusiasta aplauso
que aquí le envía
el que sus importunos
renglones cesa,
y se ofrece su amigo
que sus pies besa.

VITAL AZA.

¡ MILAGRO !

«Trinidad del alma mía:
Te aviso por el correo
que hoy no puedo ir de paseo,
como dije el otro día.
Quédate en casa á las tres,
cuando sale tu mamá,
y á solas te abrazaré
quien te quiere mucho.—ANDRÉS.»

—¡Pero muchacha, qué miro?
¡Jesús, qué calma eres!
¿No te vistes? ¿O no quieres
que vayamos al Retiro?

—¡No, mamá!

—¿Pues qué te pasa?

—Que estoy mala.

—¿Qué cobarde!
—Pero muy mala. Esta tarde
quisiera quedarme en casa.

—¡Siento un temblor y un mareo!

—¿Qué te duele?

—La cabeza.

—Eso será una simpleza;

se te quitará en paseo.

—Pues no salgo. Este dolor
me fastidia.

—¿Qué bobada!

¡pero si no vale nada!

—Cada vez estoy peor.

No lo puedo resistir.

¡Qué dolor! ¡No hay otro igual!

¡Ay, mamá, yo estoy muy mal!

¡Ay, yo me voy á morir!

—Pero, niña, ten valor.

¡Pobrecita de mi vida!

¡Pronto un médico! ¡En seguida,

que le avisen al doctor,

y entre tanto acuéstate,

que yo voy á colocar

una vela en el altar

del glorioso San José!

«Trinidad: Mi dulce amor,
¿No sabes lo que me pasa?
Que no puedo ir á tu casa,
como dije en mi anterior,
y como por ti suspiro,
á las tres y media en punto
te espero esta tarde, junto
al estanque del Retiro.
Procura con interés
no tenerme de plantón,
y recibe el corazón
de tu apasionado.—ANDRÉS.»

—¡Niña, niña!

—¿Qué hay, mamá?

—¿Se te ha pasado el dolor?

Ya pronto vendrá el doctor
y él tal vez te aliviará.

—¡Me has hecho pasar un miedo!

Desde que te has acostado,
á San José le he rezado

tres *Padre-nuestros* y un *Credo*.

—Ya estoy mejor.

—¿Qué alegría!

¿Será porque le rezaba?

—¡Puede ser!

—¿Ya sospechaba

que él no me abandonaría!

—¡Si vieras qué bien respiro!

Tan buena estoy, que deseo

que vayamos de paseo

al estanque del Retiro.

—Pero, niña, por favor;

¡caso te has olvidado

de que habiéndole avisado

pronto llegará el doctor?

—Pues no hace falta.

—¿Por qué?

—Porque estoy perfectamente.

—¿Lo ves? ¡Milagro patente

del glorioso San José!

FIACRO IRÁVZOS.

PALIQUE

PODA CAMPOAMORINA

Aunque ya no estamos en enero (hace más de tres meses), y aunque en enero es cuando, según mi calendario americano, se deben podar los árboles, el caso es urgente, y voy á ver si consigo cortar algunos vástagos torcidos y de poco fuste que le han salido al hermoso árbol de la poesía campoamorina.

Hace pocos días escribía yo que los imitadores de Campoamor se habían acabado. En mal hora lo dije. Aquí tengo dos á la vista que me estaban dejando mentir.

Y vive Dios que, aunque estoy convencido de que mejor cumplo con ellos, por el obsequio que les debo, diciéndoles la verdad de lo que opino de sus imitaciones, siento darles

un disgusto *subjetivo*, como diría un exclaustrado, digo, un exkrausista. Si, un disgusto subjetivo, porque pura aprensión del *sujeito* será el disgustarse esos amables jóvenes por que se les diga que ni se debe ni se puede imitar á Campoamor, ni ellos son poetas, ni falta que les hace.

No diré yo, como el Sr. Cortón (que ya veremos luego que ó peca de corto), autor del prólogo de uno de los libritos de que trato, no diré que ni el Sr. Morales Ferrer ni nadie deba hacer versos. Con que no debe hacerlos el Sr. Morales, estoy conforme; pero con que no los haga nadie, no; por ejemplo, Campoamor, ¿por qué no los ha de hacer? «Eso de hacer versos, prosigue el Sr. Cortón, es tan inocente como el jugar al billar ó el creer en la virtud de las mujeres flacas.» Por lo visto, el Sr. Cortón es un humorista de Puerto Rico, y no quiere hablar con formalidad. — Vuelvo, por ahora, á mis poetas.

El uno se llama D. José Martínez Medina, y debe de ser muy joven, y es, esto me consta, muy modesto.

Su librito se titula... *Humoradas*, y lo que es, no leyéndolas, parecen las de Campoamor; son del mismo tamaño, llevan sus números romanos correspondientes, y hasta en el papel se parecen á las otras. Y aquí se nos ocurre una observación puramente positivista. ¿Qué buen papel usan estos poetas principiantes!

No tendría yo perdón de Dios, ni de Campoamor, ni de nadie, si me permitiera burlarme de las humoradas del señor M. Medina. Repito que se conoce que es muy modesto, que parece muy simpático (esto lo digo por primera vez), y que debe de ser muy joven.

Las culpas de estas cosas las tiene D. Ramón; las tiene él, pero después quiere que pague uno los ripios rotos... En fin, si el Sr. Medina quiere creerme á mí, ni yo soy el *Príncipe de los críticos*, ni el *Príncipe de Asturias*, ni de nada, ni crítico siquiera, sino un revistero literario, como me llama Bremón, de acuerdo en esto conmigo; ni él, el señor M. Medina, es poeta, por ahora á lo menos, ni hay para qué ocultárselo, ni sus *humoradas* son versos, ni, por último *ni*, ese es el camino.

Primera humorada:

I
Ya tengo, aunque muy joven (1), la evidencia
de que todo es peor en la existencia.

No lo crea V. Lo peor no es todo: lo peor es *eso*. Deje usted la pluma, y en ocho días está V. tan sano, y todo lo ve de color de rosa... ¡Ah! y no lea V. los versos de D. Ramón; ¿para qué?

V
No he visto ningún necio
que en los demás encuentre algo de aprecio.

Tampoco eso es verdad. Yo soy uno de los demás (á no ser que quiera V. decir *en los demás...* necios, porque entonces no digo nada), y aprecio á muchos necios; ¿qué remedio?

XIV
Para sufrir del mundo los desmanes,
No habíamos de hombres ser, sino titanes.

Esto ya es más serio. Además de manifestar V. que es un pesimista como boca de lobo, y eso es lo de menos, demuestra V. que no tiene oído, y esto es mucho más grave. Prescindamos de que el mundo no se desmanda; el verdadero desmán aquí es ese verso, que tiene no sé cuántas sílabas. Vamos á contar: no-ha-bi-a-mos-de-hom-bres-ser-si-no-ti-ta-nes. Tiene catorce sílabas; y si V. quiere contar así: no-ha-bia-mos-dehom, no hay acento que esté en su sitio, ni eso se puede leer... y además es una atrocidad.

XV
Es diferente, pero siempre arcano
el corazón de todo humano.

El segundo verso es cojo, Sr. Medina.

XVI
La verdad, no es *de mí* un iluso afán,
mayor atracción tiene que el imán.

Bueno, bueno. Basta. No, no es V. poeta, Sr. M. Medina, ni yo *Príncipe reinante*. Ni Campoamor tan buen amigo como uno se figura. ¡Vaya unas bromas!

**
El otro poeta se titula D. Abelardo Morales Ferrer, y su poema «La religión del amor,» con un prólogo de D. Antonio Cortón.

Este, el autor, se contenta con llamarme eminente, sin duda recordando los versos aquéllos de un amigo del Conde de San Luis:

Los hombres eminentes hoy pululan:
en las regiones á que tú subiste,
y desde allí á torrentes luz derraman!

(1) Ya lo decía yo.

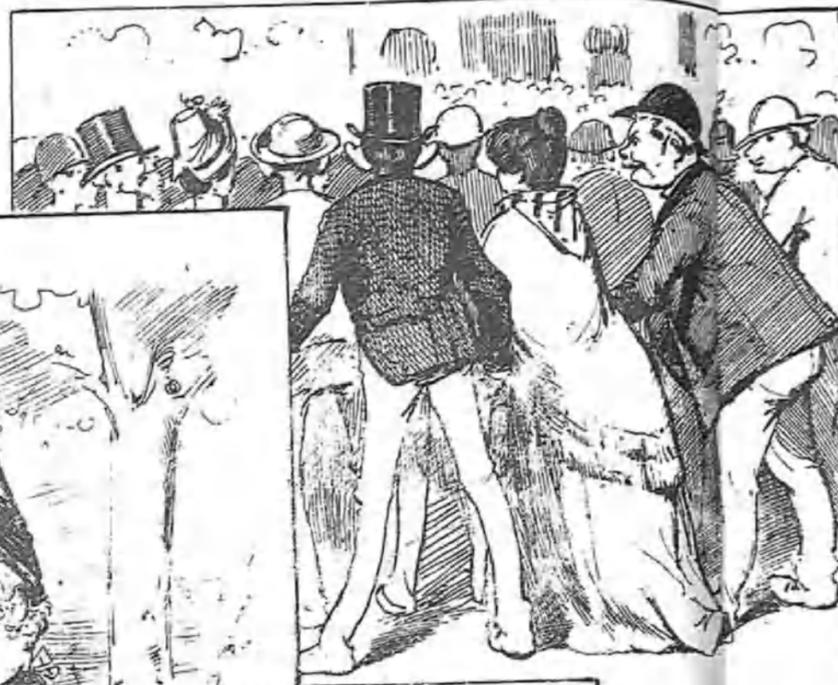
LES REGATES

(FANTASIE FRANCAISE)



— Ah! mademoiselle; je reclame votre presence
n'el spectacle

— Ne pas! monsieur; que regates ni que bébé
morte!



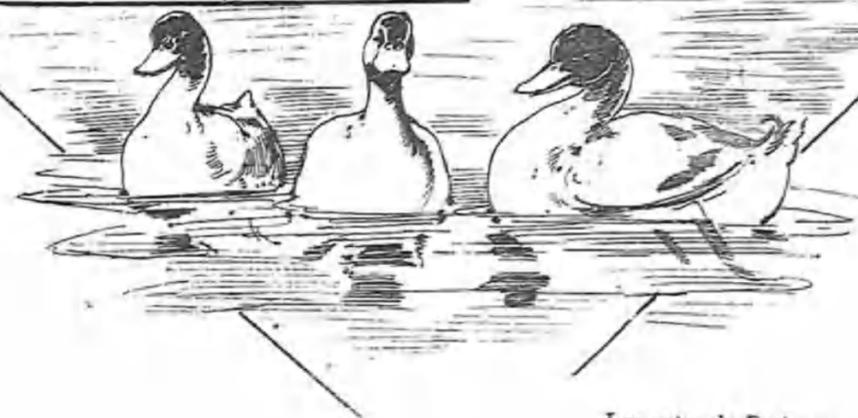
Le publique de le barandille.



Les petits maletots après les regates.



Allons, enfants!



Les pates du Retireau.

Como estoy casi seguro de que el Sr. Morales, llegado el caso, llamará también eminentes á Bremón y á Fernanfior, paso por lo de *mi eminencia*, aunque confieso que me holgaría más que se me dijera el *empingorotado crítico Clarín*, por la novedad del tratamiento.

El Sr. Morales dedica su poema á la «Unión Ibero-Americana.»

No sé si se trata de alguna tienda de géneros coloniales y del Reino, ó de una sociedad que fundó el funestísimo señor Pando y Valle, de triste, pero perdurable memoria.

De todos modos, no está bien decirle á la Unión que cuenta con su *última* consideración *la más distinguida*. Eso no se entiende.

Antes de pasar adelante, advierto al Sr. Morales que, sea de su poema lo que quiera, le agradezco mucho la fineza de habérmelo enviado.

Y en seguida entra el prólogo.

El prólogo es una preterición de 15 páginas. El Sr. Cortón hace como que no quiere escribir el prologuito, y burla burlando... le escribe. Está bien. La cosa no es nueva, pero es bonita. Ya queda dicho que el Sr. Cortón es, ó parece ser, un humorista. Está en su derecho.

El Sr. Cortón dice primero: «que la modestia es la virtud de los tontos.»

El Sr. Cortón no tiene pelo de modestia.

El prólogo, ahora que me acuerdo, está en forma de diálogo, tal vez porque el Sr. Cortón es partidario de la teoría filosófica de Renán sobre el *dialoguismo*.

Por este diálogo sabemos que el Sr. Morales es de Caguas. Si será. Y pariente de D. José Pablo Morales. Si será también. Pero como el siglo es escéptico, á cualquiera se le ocurre preguntar: y ese Sr. D. José Pablo, ¿quién es? Lo que se sabe de él es que quería mucho al Sr. Cortón. Dios se lo habrá premiado.

El Sr. Cortón tiene muchas opiniones propias: una de ellas es esa: que le quería bien D. José; otra la de que no debe haber poetas, y otra que se debe pellizcar las pantorrillas á las mujeres y después decirlo en el prólogo de un poema que se titula «La religión del amor.» Parece ser, según resulta del diálogo, que el Sr. Cortón dedica toda su vida á las «prostitutas» (sic), sin metáfora, que le roban el fósforo (¿qué fósforo?), el dinero y hasta la belleza *inclusive*.

Queda dicho que el Sr. Cortón es un humorista. Sólo así se explica lo que dice «del semblante de la fisonomía del rostro de la cara.» Tiene gracia. Un humorista; lo dicho.

El Sr. Cortón opina que *De tal palo tal astilla* es una novela floja, y que el Sr. Morales tiene madera de poeta. Y que él, el Sr. Cortón, *ha soñado* muchos palos, y que en Puerto Rico es poco menos que célebre y aquí algo conocido. Y que en la isla, que no quiso á Sellés para diputado, hay muy buenos poetas, como Lola Rodríguez, Padilla, Amy, Brau, Zeno, Gandía... Digo, digo, Sr. Cortón, ¿mediante Parnaso tienen VV. por allí? Y también hay «muchos mequetrefes que valen.»

También dice el Sr. Cortón que tiene pensamientos el señor Morales que *suscribiría* Campoamor (pero no los *escribiría*). Y añade que el Sr. Morales versifica perfectamente. ¡Hombre, eso no! ¡No tanto humorismo! Dice el Sr. Morales:

Movióse el sacerdote en el asiento,
costumbre en él ya vieja (1);
la infeliz pegó contra la reja
su cara de tal modo, que su aliento...

Sr. Cortón, V. ser, será todo un crítico; pero lo que es oído... no lo tiene V.

Y en cuanto á lo de que no tiene ripios el poemita (salvo opinión de V.), allá va esto:

Y se lo dijo todo, todo, todo...

Así hace endecasílabos una máquina de coser.

Y se lo dijo todo, todo, todo,
sin dejar una coma.

¿Y cómo se dicen las comas?

Pero vuelvo al Sr. Cortón, que es más interesante y más original.

Dice en el prólogo, hacia el fin, que va á fundar una orden: «la de caballeros de la cama redonda.»

Ya decla yo que Cortón no pecaba de corto.

Otro párrafo naturalista y de escritor despreocupado y á la buena de Dios:

«Es ella! ¡Al subir al coche ha enseñado las piernas! ¡Por ellas la conocí! ¡Las he pellizcado tantas veces! ¡Son las mismas pantorrillas complacientes, de las cuales yo, semi-beodo, quitaba en otro tiempo aquellas perfumadas ligas!...»

Vaya, vaya, Sr. Cortón, que es V. atrevidillo.

Hace V. bien. Así, clarito; el genio es el genio.

Sin embargo, no abuse V.

Porque efectivamente se conoce que las prostitutas, como V. dice, le han quitado la caja de cerillas.

A lo menos así lo dice V. en el diálogo.

En cuanto á la *Religión del amor*... ¿qué le he de decir después de los cuatro ó cinco versos copiados?

El autor tiene veintidós años y opina que el amor lo santifica todo, y que un judío bien puede casarse con una cristiana. Lo mismo cree. Pero sus versos de V. son muy malos, casi tan malos como las *humoradas* del Sr. Medina.

Y que el Sr. Morales no es un grande hambre, por ahora, se conoce, entre otras cosas, en esta: en que no sabe escoger bien los amigos.

Con prólogos como el del Sr. Cortón no se va á ningún lado.

Diga V., en esa Unión Ibero-Americana ¿entran señoras? CLARÍN.

VÍA-CRUCIS

- ¿El director?... —Servidor.
- Yo soy Valentín Aguado, el joven recomendado de Ruiz el apuntador.
- ¡Ah, vamos!... —Y la verdad, he venido porque quiero...
- Póngase usted el sombrero.
- Gracias; es comodidad.
- Pues si señor, he venido de seguro á molestarle porque voy á presentarle un drama que he concluido para ver si usted le estrena cuando tenga ocasión. Está claro está que en el supuesto de que merezca la pena.
- Dificilillo será, porque tenemos bastante trabajo, pero no obstante, si el drama es bueno se hará. ¿Cuántos actos tiene?
- Dos con prólogo y se titula *Los dolores de una chula á buenos te los dé Dios*.
- Corriente ¿y hay mucha gente?
- No señor; hacen el drama dos galanes, una dama y el barba.
- Perfectamente.
- Vaya, dejémele usted y hacia el veinte ó cosa así se pasa usted por aquí.
- Muchas gracias.
- No hay de qué.
- ¡Hola don Lino!
- Adelante.
- ¿Ha visto usted aquello?
- Sí.
- Bueno, ¿y qué?
- Pues hombre, á mí me ha resultado bastante. Tiene un asunto perverso, pero la prosa es preciosa.
- Dispense usted, no está en prosa.
- Bien, quiero decir el verso.
- ¡Ah, vamos!
- Pero la dama me dice que hasta la fecha no se halla muy satisfecha con el reparto del drama porque la obligan á ser con el papel que la dan madre del primer galán.
- ¿Y eso qué tiene que ver?
- Tiene mucho, porque, amigo, aunque se empeña su padre, ella no quiere ser madre con nadie más que conmigo. De modo que no hay tu tía, lo tiene usted que arreglar llevándose el ejemplar y haciéndola madre mía. Eso casi es arbitrario, pero, joven, sepa usted que la dama es... no sé qué de un hijo del empresario, y si ella no se conforma, para que el drama se estrene sin obstáculos, conviene hacer pronto la reforma. De esa manera quizá podremos darle salida.
- ¿Pero en seguida?
- En seguida.
- Bueno, pues se arreglará.
- Diga usted, ¿se puede ver al señor García ó no?
- En casa está, pero yo creo que no podrá ser porque se ha quedado en cama con un fuerte constipado y...
- Bien, dígame que ha estado el caballero del drama.
- ¿El señor... —Hace un momento que ha salido.
- (Me ha partido.)
- ¿El... —También hoy ha salido.
- ¡Caramba, cuanto lo siento!
- Acaba de irse al teatro.
- Corriente; pues volveré.
- Ha dicho que venga usted mañana de tres á cuatro.
- Le han convidado á almorzar y ha tenido que salir.
- Ya no tardará en venir; si le quiere usted aguardar...
- No puedo porque me espera cierto negocio, señora, pero antes de un cuarto de hora volveré.
- Como usted quiera.
- Sí señor; ya que he tenido la fortuna de encontrarle, debo de manifestarle claramente que he venido á que me diga usted, porque tengo interés en ello, si piensa estrenar *aquello*.
- ¿Cuál?
- Mi drama.
- No señor.
- ¡Hombre!
- Podiera estrenarse, pero no quiero.
- ¿Por qué?
- Porque como sabe usted, ya está para terminarse la campaña teatral y comprendo que no tiene cuenta que el drama se estrene en la temporada actual.
- ¡Caramba! Y yo que creía que se haría...
- ¿Qué locura!
- Dígame usted, criatura, ¿no es una majadería que por ser usted impaciente hagamos un mal papel y este el drama en el cartel dos noches escasamente, teniendo más condiciones que algunos otros muy buenos para resistir lo menos treinta representaciones?
- Sí, pero yo...
- Nada, nada;

(1) También parece humorista el Sr. Morales.

suceda lo que suceda,
la cosa de usted se queda
para la otra temporada.
y puesto que ha de sobrar
mucho tiempo, convendría
bastante que cualquier día
cogiera usted el ejemplar,
y después de cambiar la última
frase que contiene el prólogo,
cortará usted mi monólogo
de la escena antepenúltima.
—Bien, pero por caridad
no me tenga usted en olvido;
¡mire usted que se lo pido
con mucha necesidad!

—Márchese usted desculpado
que no haré tal villanía.
—Pues adiós, señor García.
—Vaya usted con Dios, Agüado.

Portero, haga usted el favor
de entregar esto á don Lino.
—¿Qué don Lino?
—El inquilino
del principal interior,
y aunque no es muy necesario,
dígame que volverá.
—Pues no se moleste usted,
porque se ha muerto.

—¿Canario!

J. LÓPEZ SILVA.

LAS VÍRGENES LOCAS

I

A GUIA DE PRÓLOGO

Empiezo confesando ingenuamente que no sé cómo salir del apuro. ¡Ya quisiera yo ver en mi caso á más de cuatro jacarandosos que se las echan de hábiles! Y pase la inmodestia.

Pero como no hay otro remedio que decirlo, bien ó mal, allá va la relación de lo que me ocurre y compadézcanme ustedes luego.

Se trata de escribir y publicar en el MADRID COMICO una novela *sin género* ni plan determinado y de la cual cada capítulo ha de ser original de un autor diferente, que lo firmará y se retirará de la palestra sin cuidarse más del desarrollo del asunto ni de lo que harán los que le sigan.

La idea... ¿qué quieren VV. que les diga? me parece excelente y creo que ha de tener sumo interés; pero mi situación es terrible.

Yo debo dar el título, sólo el título, y hacer el prólogo. Las dos cosas son á cual peor.

El título de una obra cuesta siempre grandes fatigas, aun teniendo el asunto y el plan general.

No habiendo nada de esto, y considerando el grave compromiso en que con él se va á meter á los autores de la novela, todas las frases parecen malas, poco llamativas... cosa en fin de darse á los diablos.

Lo del prólogo no es tampoco carga llevadera y soportable. ¿Cómo, con qué derecho voy á atreverme yo, el más humilde de los malos escritores contemporáneos, á empezar una obra que seguramente será un prodigio de habilidad y de ingenio?

Porque debo advertir, y esta es una de las cosas más importantes que necesito participar á VV., que tengo muchas probabilidades de que hagan un capítulo de *Las vírgenes locas* los Sres. Sellés, Pérez Galdós y Pereda, y la seguridad completa de que escribirán el que les corresponda los Sres. Picón, Alas, Taboada, Ramos Carrión, Segovia Rocaberti, Aza, Palacio, Gil, Matosés, Palacio Valdés, Luceño, Estremera y algunos otros.

Confío, pues, en que la obra resultará interesante, por el afán que cada cual ha de tener, al redactar su capítulo, de salir airoso del compromiso en que le colocó su antecesor y hacer por su parte cuanto sea posible para poner en aprieto al sucesor.

Yo me encargo de evitar que unos y otros puedan ponerse de acuerdo, reservándome la elección del que ha de continuar, hasta el momento preciso de la publicación de cada artículo.

Con lo cual, nuestros colaboradores se divertirán honestamente en este torneo del ingenio, y el público pasará agradables ratos, caminando siempre de sorpresa en sorpresa.

Además, la variedad de estilos dentro de una acción común se me antoja un atractivo no saboreado hasta ahora.

Sólo falta que ustedes, jueces inapelables y muy señores míos, estén conformes conmigo en punto tan importante.

Empecemos, pues. El título está hecho y el prólogo casi, casi; es decir, ha cumplido su misión *el menor padre de todos*. Toca ahora entrar en palenque á los primeros espadas.

En uso, y si VV. quieren, en abuso de las atribuciones que acabo de conferirme, nombro al reputado crítico de *El Correo*, al insigne autor de *Lázaro* y *La hijastra del amor*, para que escriba y me remita á la mayor brevedad el primer capítulo de *Las vírgenes locas*, rogándole encarecidamente me perdone la extravagancia del título, única pero grave dificultad con que ha de luchar al romper el fuego.

Y ahora que he salido malisimamente de mi empeño y he embarcado á la gente quedándome en la playa, debo confesar á ustedes que soy el primero en sentir una curiosidad infinita por saber dónde iremos á parar.

Desde que empecé el prólogo, me pregunto sin cesar por allá dentro:

—¿Qué saldrá de aquí?
Veamos lo que sale.

SINESIO DELGADO.



Los Sres. Monasterio y López Silva, apreciables colaboradores nuestros y autores del sainete lírico *Víase la clase*, que tanto gusto dió á los morenos de Eslava, han tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares de dicha obra.

Mil enhorabuena por el éxito.

Mil gracias por el obsequio.

Y mil millones de gracias por la dedicatoria.

Propala el doctor Moreno
que es médico de Tavira.
La prueba de que es mentira
es que Tavira está bueno.

Un anuncio de *La Correspondencia*:
«Almoneda de muebles. Hay arañas.»
Lo creo. Y chinches, ¿no hay?

Nos consta que nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez se dispone á dar una conferencia en no sé qué círculo, sobre no sé qué cosa.

Como tantos otros Gutiérrez.

A todo el mundo le oí
que hablas de mí perramente.
Yo, en cambio, hablo bien de tí;
mas ¡ay! que ni á tí ni á mí
nos da crédito la gente.

Un viaje á Madrid se titula un folleto de una serie que Clarín se propone publicar, y que ha llegado á nuestras manos al mismo tiempo que el precioso artículo inserto en este número. El ilustre crítico demuestra en él su profunda observación, su fina sátira y su estilo prodigioso, inimitable.

Sin que nos ciegue el cariño de compañeros, afirmamos resueltamente que los artículos publicados en este folleto son de los mejores que ha producido el fecundo ingenio de Alas, para regocijo de las letras.

Amena y severa crítica en unos, dulce y elevada poesía en otros, rasgos felicísimos en todos, lo que caracteriza, en fin, la personalidad enérgica y vigorosa de su autor se revelan en estas páginas brillantes.

Cuando la serie termine, formará sin duda una preciosa colección destinada á vivir eternamente. Ni más ni menos, y acaso más que la de Larra.

Un soldado cumplido en Alicante,
con Rita se portó como un tunante;
y hoy dice la infeliz entre gemidos
que nadie debe andarse con *cumplidos*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. M.—Madrid.—Esas susceptibilidades pudieran herir otras.

Manolo, etc.—Se arreglará algo y se publicará si manda V. la firma.

Holofernes.—Tiene V. gracia y facilidad, pero descuida V. mucho la forma y estoy por decir que el asunto.

X. Zúave.—El romance está bien hecho, pero se ha dicho eso tantas veces! Venga la firma para el cuento.

Sr. D. M. F.—Madrid.—Muy bonita composición si se corrigieran algunas asonancias y defectos de ritmo. ¡Ah! y la vulgaridad del final. ¡Demonio! (Que bien van saliendo las cosas esta semana!)

Sr. D. M. L.—Madrid.—Hombre, esos finales... francamente...

Sr. D. A. M.—Madrid.—El soneto es flojito. Tiene V. letra de mujer á de niño pequeño. ¿Cuál de las dos cosas es V?

VENEDORES AMBULANTES



—Cuatro mil reales doy en el acto al que presente un específico contra los callos mejor y más barato que la escofina Losada!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid
Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA